

Genio y figura



JESÚS JUSUÉ

Cuando he leído la noticia del fallecimiento de Mateu, he pensado que tenía que dedicarle al menos mi colaboración del lunes y que tenía que hacerlo sin esfuerzo, sin apuntes previos, dejar que la mente y el corazón –tantas veces incompatibles– pudieran por esta vez ir de la mano hacia un mismo fin. No voy a alabar las infinitas virtudes de este buen amigo que se ha ido pues ya habrá otros que lo harán y en profundidad. Tampoco quiero caer en el tópico de decir que lo que escribo va a ser leído por él des-

de donde se encuentre. Mi intención es simplemente dejar constancia de mi profunda creencia de que se ha ido una buena persona o una persona buena, como ustedes prefieran, de esas que jamás ten-

*“Mateu Seguí
colaboró en traerme
al mundo en una de
sus primeras
actuaciones como
médico”*

drían que irse pues su presencia siempre sirve de luz y guía para quienes momentáneamente nos quedamos. Mateu Seguí colaboró en traerme al mundo en una de sus

primeras actuaciones como médico y lo mismo posteriormente con mis hijas. Nuestros contactos siguieron vivos cuando, junto con otros, fundamos lo que fue la “Unión Socialdemócrata Menorquina” y que luego se diluyó dentro de ese invento llamado UCD. Con Mateu siempre coincidíamos subiendo o bajando por Hannover y jamás faltaban en sus palabras, las alabanzas por la gran amistad que siempre había mantenido con mi padre cuando ambos ejercían la medicina y sus ánimos para que yo siguiera escribiendo en este diario. He dicho al principio que quería evitar alabar sus infinitas virtudes que otros con toda seguridad harán. Solo añadiré que una de las recompensas que he recibido por el solo hecho de existir ha sido sin lugar a dudas haberlo conocido y esto, créanme, ya es mucho.